

ESTUDIO PRELIMINAR DE LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS TARDOANTIGUAS LOCALIZADAS EN EL CENTRO ARQUEOLÓGICO SAGUNTINO

José Manuel Melchor Monserrat
UNED

Josep Benedito Nuez
Universitat Jaume I

LA CIUDAD DE SAGUNTO

Las fuentes escritas así como las investigaciones arqueológicas realizadas en Sagunto proporcionan datos que a día de hoy son insuficientes para acometer el análisis completo del proceso de renovación que afectó a la ciudad y su territorio en época tardoantigua, es decir, entre el siglo V y primeras décadas del siglo VIII, empezando por el aumento de la influencia visigoda en la península, esto es la segunda mitad del siglo V. En este periodo proliferaron las acciones contra otros pueblos en la península, proceso intervencionista que culminó en el 472, cuando el rey Eurico atacó la Tarraconense, último reducto del poder romano. Una segunda expedición se dirigió por la costa mediterránea en el 473 y tomó Tarragona, y siguiendo el trazado de la vía Augusta debieron conquistar las ciudades que había a su paso (García, 2017), incluida la urbe de Sagunto y su puerto.

En el territorio valenciano disponemos de suficientes evidencias estratigráficas y arquitectónicas fidedignas de época visigoda que proceden de las excavaciones de urgencia realizadas en la ciudad de *Valentia, Ilici, Edeta* o

Allon, además de otros hallazgos realizados en otros yacimientos del ámbito rural (Benedito et al., 2021). Respecto a la ciudad de Sagunto, las distintas publicaciones hacen referencia a un largo paréntesis que se dio entre la ocupación del Bajo Imperio romano y el periodo musulmán; sin embargo, las excavaciones arqueológicas han evidenciado que algunos de los espacios que habían sido el motor de la ciudad entre el Alto y Bajo Imperio pudieron experimentar una progresiva transformación desde la Antigüedad tardía. Las murallas pudieron ser uno de los elementos urbanos que debieron suscitar mayor interés y preocupación por los costes de mantenimiento. El nuevo esquema urbano debió dejar deshabitada la parte baja de Sagunto, habiendo constatado a través de excavaciones de urgencia amplias extensiones periurbanas vacías ya desde finales del siglo IV (Ferrer, Benedito y Melchor, 2018). En este sentido, el Grau Vell, tratándose de uno de los puntos de atraque más importantes de la costa valenciana, debió entrar en decadencia debido al declive general de la ciudad y tal vez también como consecuencia de algún proceso natural, como un hipotético cegamiento de la dársena del puerto (Járrega, 2010). Por otro lado, se sabe que el comercio continuó activo en época tardorromana, pues se han documentado importaciones africanas, junto a otras procedentes de la Galia y de la Meseta (Benedito, 2013) y se han encontrado testimonios en la ciudad de una necrópolis y de un espacio sacro en ese mismo periodo (Aranegui, 2004). En efecto, el puerto continuó activo durante la tardoantigüedad, pues así lo relacionan los intercambios realizados con diversos asentamientos del territorio saguntino como l’Horta Seca (la Vall d’Uixó), Sant Josep (la Vall d’Uixó) y el Castellar (Xilxes).

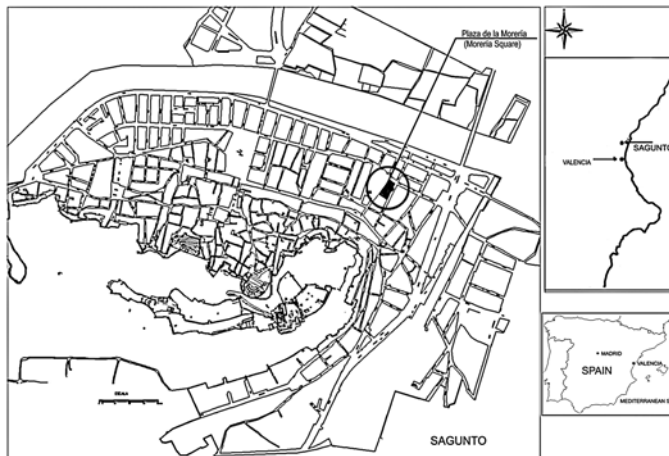


Figura 1: Plano de la ciudad de Sagunto. Ubicación de hallazgos de época tardoantigua/visigoda.



Figura 2: Propuesta del espacio urbano visigodo dentro del perímetro amurallado de Sagunto.

En la ciudad de Sagunto apenas se conserva información concreta sobre el periodo visigodo que proceda de excavaciones, aunque quizá debamos atribuir esa carencia a que la cultura material de esta época se ha estudiado escasamente. Las únicas publicaciones que hacen referencia a restos visigodos describen la existencia de estratos de colmatación que aparecieron sobre estructuras romanas bajo imperiales en las excavaciones de la iglesia de San Salvador, con una cronología situada entre finales del siglo IV y el siglo V (Hortelano, 1992); por otro lado, hay que mencionar los hallazgos realizados en la plaza de la Morería (Melchor y Benedito, 2005) y las cerámicas inéditas encontradas en el cerro del Castillo depositadas en los almacenes del Centro Arqueológico Saguntino, que estudiamos en este artículo.



Figura 3: Proceso de excavación de fosas de saqueo en la Plaza de la Morería.

La excavación arqueológica que ha aportado hasta el momento más información sobre estos siglos es la realizada en la plaza de la Morería. Durante la realización de las distintas campañas arqueológicas salieron a la luz indicios de un incipiente urbanismo ya desde la época ibérica, tumbas tardorrepublicanas, un arco honorífico y un posible templo de época imperial, y una calzada porticada de 60 m de longitud (Ferrer, Benedito y Melchor, 2018).

Respecto al periodo tardoantiguo, se registró una fase correspondiente al siglo V que está relacionada con el saqueo de las estructuras de época romana y se documentaron varias fosas de extracción de materiales que tuvo lugar tras el abandono de esta parte de la ciudad. Se excavaron derrumbes de sillares y ladrillos sobre la calzada, fragmentos de pavimentos de *opus signinum* y restos procedentes de la extracción de bloques del arco honorífico levantado junto al probable templo, junto a una gran cantidad de materiales desechados que amortizaban los niveles de ocupación de la calzada, que parece que estaban relacionados con el saqueo programado de materiales constructivos y quizá con la reconstrucción de la muralla de la ciudad, aunque no lo sabemos con certeza. Los pilares del pórtico occidental de la calzada se hallaron casi intactos, los del lado oriental prácticamente habían desaparecido hasta la base, mientras que otros fragmentos de pilares habían sido abandonados en distintos tramos del vial (Benedito et al., 2020).



Figura 4: Plaza de la Morería. Enterramientos visigodos localizados en el interior de la cloaca de la calzada.



Figura 5: Plaza de la Morería. Posible edificio tardoantiguo (1); enterramiento visigodo (2); restos de habitaciones tardo-romanas sobre la acera de la calzada (3).

El último de los hallazgos de época visigoda de la plaza de la Morería corresponde a un enterramiento familiar localizado en el interior de la cloaca de la calzada romana, que posiblemente hay que relacionar con los restos de una pequeña construcción levantada directamente sobre las losas de la calzada con cantos de río y mortero, cuando este sector de la ciudad ya se había abandonado. Los cuerpos (dos adultos, hombre y mujer,

y dos jóvenes) presentaban huellas de muerte violenta. La cronología se ha establecido en torno al siglo VI (Polo y García, 2005). La estructura arquitectónica conformaba tres estancias cuadrangulares, aunque no fue completamente excavada ya que se prolongaba fuera del espacio excavado. De ser cierta la relación de las inhumaciones con este edificio, éste pudo tener un carácter funerario (Benedito et al., 2020 y 2020b).



Figura 6: Plaza de la Morería. Proceso de excavación de las fosas de saqueo (n.º 1, 2 y 3).



Figura 7: Plaza de la Morería. Distribución de las fosas y superposición de los edificios medievales.

Para terminar, la bibliografía hace referencia a trémises de oro que se acuñaron en la ceca saguntina durante el reinado de Gundemaro (610-612) y Sisebuto (612-621), cuyo estudio ha suscitado opiniones diversas. Estas acuñaciones se han relacionado con la captura de la ciudad de *Sagontia* en el 603 por parte de soldados imperiales (*militēs quosdam Sagontia per duces obtinuit*), lo que debió significar el desguarnecimiento bizantino de la ciudad y la ocupación por fuerzas godas. La presencia de una guarnición goda probablemente procedía de Recópolis, retirándose al poco tiempo de la ciudad, como lo indica el cese de la actividad acuñadora tras Sisebuto (López, 2009). Pero la identificación de *Sagontia* con Sagunto no ha sido aceptada por todos los investigadores, otros han apuntado que estas monedas son en realidad una muestra de una acuñación en realidad más frecuente, ya que la refundición de monedas era constante, y consideran que la ceca saguntina estaría integrada en establecimientos de la Tarraconense instalados en antiguas ciudades a lo largo de la vía Augusta. Los trémises de oro, por su elevado valor, debieron tener una

circulación muy limitada entre la corte imperial goda y los nobles, o quizá hacia el extranjero (Pliego, 2008). La sociedad visigoda, especialmente la rural, no estaba monetizada, solo se acuñaba moneda de oro, por lo que la población empleaba las antiguas monedas de bronce romanas o realizaba pagos en especie.

EL ÁMBITO RURAL

En el estado actual de la investigación no conocemos los territorios que debió administrar la ciudad de Sagunto en estos momentos tardíos, no pudiendo asegurarse el grado de mantenimiento o modificación que pudo experimentar el área jurídica y económica del antiguo *territorium* de época romana. Solo a efectos de este artículo, consideramos el río Mijares como el límite norte estudiado. Pero el hecho de que tanto los territorios septentrionales como los más meridionales quedaran alejados de las sedes episcopales circundantes, esto es Valencia y Tortosa, permite plantear la posibilidad de que Sagunto pudo ser una zona fronteriza dirigida a racionalizar la administración de un territorio bastante amplio, pues, como se ha citado, su emplazamiento reunía unas excelentes condiciones estratégicas junto a importantes vías de comunicación (Benedito et al., 2021).

En este apartado se describen los asentamientos tardorromanos, mayoritariamente *villae*, que debieron estar integrados en el territorio de *Saguntum* en época imperial: esto es Benicató (Nules) donde se han registrado fragmentos de *sigillata* africana D de la forma Hayes 99 y del estilo decorativo E de la tipología de Hayes, que ofrecen una cronología situada en pleno siglo VI y cerámicas con motivos cristianos (Benedito, 2013). También se hallaron en las proximidades de este yacimiento tres epígrafes fuera de contexto y de lectura dudosa; uno de ellos es funerario y presenta una lectura imprecisa debido a su estado de fragmentación, tratándose posiblemente de una inscripción cristiana de los siglos VI-VII (Corell, 2002); otro es una inscripción cristiana que proporciona una fecha (el año 512) y una referencia a Jesucristo que para Corell conmemoraría la dedicación de una capilla cristiana (Corell, 2002), mientras que para otros autores se trataría de una basílica de época visigoda. Los propietarios de la villa debieron ser los fundadores de la capilla (Járrega, 2010). La última inscripción está realizada en piedra calcárea de color negro y resulta atípica por lo que la lectura es insegura debido a la brevedad del texto conservado, que quizá podría pertenecer a una época posterior (A. S., 2000). Corell restituyó el texto: *(alpha) Ihi(su)s (crux graeca) · / in e(ra) DL (crux graeca)*; donde la “Y” integrada con la cruz representaría el nombre de *Christus* (Corell, 2002, n.º 488). Por otro lado, en el yacimiento de l’Horta Seca (la Vall d’Uixó) se registraron fragmentos cerámicos de la forma Hayes 99 de *sigillata* africana D que se han fechado en pleno siglo VI (Járrega, 2010). En el poblado de Sant Josep (la Vall d’Uixó) la ocupación tardorromana se ha fechado entre fines del siglo IV y primera mitad del siglo V, momento en que se ocuparían algunas habitaciones de la parte alta (Rosas, 1997); por otro lado, también se han registrado fragmentos de ánforas de la forma Keay 62 que apuntan

a una datación propia del siglo VI (Járrega, 2010). Junto al poblado de Muntanyeta de la Cova (la Vall d'Uixó) se halló una necrópolis visigoda que se ha datado entre los siglos V y VII, en la que salieron a la luz 65 inhumaciones que aparecieron repartidas en ocho estructuras funerarias elaboradas con grandes lajas de piedra caliza (Rovira, 1993). Los escasos materiales que se conocen corresponden a la época bajo imperial como fragmentos de ánfora y *sigillata* africana D, por lo que algunos autores dudan de la adscripción visigoda de la necrópolis (Járrega, 2010). Por su parte, dentro del núcleo urbano de la Vall d'Uixó se excavó la necrópolis visigoda de La Unión en 1993, aunque hasta el momento permanece inédita¹ (Gil et al., 1986 y Gusi et al., 2008). Las noticias describen el hallazgo de 9 tumbas en cuyo interior se localizaron 66 individuos de diferentes edades y sexos. Las fosas medían entre 2,5 y 3 m y estaban delimitadas por grandes lajas de piedra caliza. Tras realizar el análisis antropológico de las inhumaciones, se estudiaron lesiones traumáticas que habían sido producidas por objetos punzantes y cortantes; con todo, algunos cadáveres mostraban

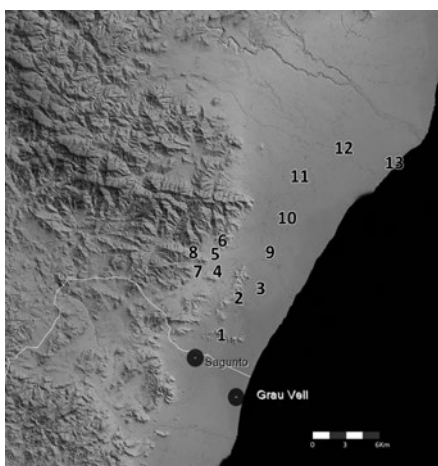


Figura 8: Yacimientos citados en el texto: (1) Els Estanys; (2) Castellar; (3) l'Alter; (4) l'Horta; (5) La Unión; (6) Muntanyeta de la Cova; (7) Sant Josep; (8) El Tancat; (9) L'Alqueria; (10) Benicató; (11) La Torrassa; (12) El Palau y (13) Sant Gregori.

síntomas de curación de las lesiones. También se recuperaron agujas y según se desprende de algunas notas de prensa, en el yacimiento se han hallado más enterramientos y en ningún momento apareció material con simbología cristiana². El Castellar (Xilxes) es un yacimiento ibero que tiene una fase tardorromana; los pocos materiales que se han encontrado han sido fechados a fines del siglo IV y durante la centuria siguiente; también se registró un fragmento de *sigillata* africana D de la forma Hayes 99, que remite a una cronología de pleno siglo VI (Járrega, 2010). Muntanyeta dels Estanys (Almenara) fue descubierto por Pla y Cabrera a fines del siglo XVIII (Alcina, 1950); los restos de la cima se han visto alterados por

¹ <https://associacioarqueologicalavall.org/2017/03/12/necropolis-visigoda-una-vendetta-pre-feudal/>. Fecha de consulta: 20/04/2020.

² <http://www.castelloninformacion.com/la-vall-duixo-necropolis-union/>. Fecha de consulta: 21/04/2020.

reocupaciones medievales, rebuscas clandestinas y una cantera de áridos. En la década de 1980 se interpretó que podía tratarse de un edificio religioso o funerario de cronología tardía (Pérez, 1985). Arasa a partir de esta hipótesis sugirió que podría encajar en la tipología de edificios de culto cristianos. Por otro lado, en la zona del Estany se recuperó, fuera de contexto, un fragmento epigráfico que Gimeno (1988) incluye entre las menciones de oficios por la terminación *-tor*, mientras que Arasa (1999) propone la lectura de *uiator* o *lector*, y lo asocia a un edificio de culto eucarístico del siglo VI. Un nivel registrado en l'Alqueria (Moncofa) apunta también hacia una cronología tardoantigua principalmente debido a la notable presencia de producciones africanas (Oliver y Moraño, 1998).

LOS MATERIALES CERÁMICOS

En Sagunto y su territorio a través del estudio de la cultura material que ha sido registrada en las excavaciones se confirma la existencia de fluidas relaciones comerciales con el norte de África y Oriente desde el final del siglo III hasta la mitad del V. En Benicató (Nules), la Torrassa (Vila-real), el Palau y Sant Gregori (Burriana), entre otros yacimientos, se han registrado materiales de esta época (Benedito et al., 2021). El Grau Vell fue el único puerto que continuó activo hasta el siglo VI junto con el puerto de *Dertosa*, al Norte, que se encargaría de redistribuir las mercancías por los yacimientos localizados al norte de la provincia de Castellón (Fernández, 1992).

Hasta la primera mitad de la quinta centuria, Sagunto mantuvo una relación comercial ininterrumpida con las provincias africanas. Importó sobre todo *sigillatas* africanas C, que se han documentado en los yacimientos de l'Alqueria (Moncofa), Sant Josep (la Vall d'Uixó), l'Alter (Xilxes), Benicató (Nules) y la Torrassa (Vila-real). La africana D evidencia un comercio marítimo desde mediados del siglo IV hasta mediados del V. Por otro lado, las cerámicas Hayes 99 y Hayes 104 que han aparecido en Benicató y El Tancat (Ribera de Cabanes), están fechadas en el siglo VI, en plena época visigoda, lo que sin duda permite hablar de una continuidad en el comercio de las cerámicas africanas en este periodo. Estas producciones se acompañan de lucernas, como las que aparecieron en el poblado de Sant Josep. En esta etapa también se importó cerámica estampillada con motivos cristianos como la que se halló en la villa de Benicató y en San Josep.

En el siglo V llegaron también ciertos productos gálicos, concretamente *sigillata* gala estampada, más conocida como “derivada de la *sigillata* paleocristiana”, que fue exportada por toda la costa del Mediterráneo occidental,

y cerámica lucente en Benicató y Sant Josep. Otros materiales son característicos del norte de la Meseta, sobre todo cerámica hispánica tardía y piezas de oro o metalistería (broches de cinturón, cuchillos del tipo “Simancas” o arneses equinos de bronce), que producidos en los valles del Ebro y Duero entrarían a través de los pasos naturales que conectan el valle alto del Duero, por las llanuras de Teruel y el valle del río Palancia con la costa. Se conoce también la existencia de un comercio de vidrio soplado a molde que era producido fuera de la península. Muy interesante es la botella de vidrio de Sant Josep con la representación de una doble cara de Cupido. Este tipo ha sido documentado en yacimientos del sudeste de Francia en el siglo V.

La crisis política sin duda perjudicaría las relaciones comerciales que se realizaron en la costa de Sagunto, pero lo cierto es que durante la primera mitad de siglo continuó un comercio fluido en Benicató, la Torrassa, el Castellar, el Tancat o Sant Josep. Entre la segunda mitad del siglo V y el VI, parece claro que no hubo una paralización del comercio pese a las destrucciones documentadas en *Valentia* o en el *Portus Sucronem*, en Cullera, durante la primera mitad del siglo V. En esta centuria llegaron también algunos artículos del Mediterráneo oriental, cerámicas de origen mediterráneo como la Late Roman C o Phocaean Red Slip ware y la *sigillata* chipriota. Respecto a la procedencia del vidrio, las producciones del Rin marcarán las preferencias de este siglo; sin embargo, ciertos objetos de procedencia oriental son los que tienen mayor protagonismo. Sabemos que durante la segunda mitad el reino vándalo asentó su estructura en este territorio, lo cual sin duda debió favorecer una normalización del comercio de ciertos productos africanos.

LOS MATERIALES CERÁMICOS DEL CENTRO ARQUEOLÓGICO SAGUNTINO Y CONCLUSIONES

Algunos socios del Centro Arqueológico Saguntino recogieron a lo largo de la década de 1980 materiales procedentes de las terreras de antiguas excavaciones arqueológicas que se encontraban abandonadas en las laderas del cerro del Castillo, depositando los mismos en sus almacenes. Aprovechamos para agradecer las facilidades ofrecidas por la Junta Directiva del Centro a la hora de permitirnos el estudio de los fragmentos tardo antiguos de la citada colección. Estos son los siguientes:

1. Fragmento de base de cuenco con pie destacado de posible *terra sigillata* tardía. Barniz grisáceo y pasta grisácea. Decoración a ruedecilla y estampilla con letras (Lám. I nº 1 y Lám II nº 1)

2. Fragmento de borde plano moldurado de plato *terra sigillata* tardía. Barniz grisáceo y pasta grisácea. Decoración a ruedecilla. Posible Rigoir I. Finales del siglo IV a finales del siglo V. (Lám. I n° 3)
3. Fragmento de borde plano moldurado de plato *terra sigillata* tardía. Barniz grisáceo y pasta grisácea. Decoración esquemática en cenefas, una de círculos entre columnas y otra ovas y dardos. Posible Rigoir I. Finales del siglo IV a finales del siglo V. (Lám. I n° 2 y Lám II n° 5)
4. Fragmento de base de plato de *terra sigillata* tardía. Barniz grisáceo y pasta grisácea. Decoración en círculos concéntricos que contiene un motivo cruciforme punteado. Posible Rigoir I. Finales del siglo IV a finales del siglo V. (Lám. I n° 7 y Lám II n° 7)
5. Fragmento de base de plato de *terra sigillata* tardía. Restos de barniz rojizo y grisáceo y pasta grisácea. Decoración estampillada con círculos concéntricos alternando con motivos reticulados. Posible Rigoir I. Finales del siglo IV a finales del siglo V. (Lám. I n° 6 y Lám II n° 4)
6. Fragmento de cerámica gris decorada con círculos concéntricos punteados y cenefa de motivos circulares. Finales del siglo IV a finales del siglo VI. (Lám. I n° 9 y Lám II n° 3)
7. Fragmento de cerámica rojiza decorada con círculos concéntricos y borde punteado. Posible *terra sigillata* africana A/D. Siglos III y IV. (Lám. I n° 8 y Lám II n° 2)
8. Fragmento de botella con decoración a ruedecilla. Época tardorromana. (Lám. I n° 4)
9. Fragmento de lucerna paleocristiana hecha a molde con pequeña asa maciza, decorada en relieve, margo con motivos vegetales. Posiblemente del siglo IV. (Lám. I n° 5 y Lám II n° 6)

El conjunto cerámico carece de un contexto arqueológico claro, pero de confirmarse que los hallazgos proceden de las terreras de las excavaciones llevadas a cabo en el cerro del Castillo, estos podrían evidenciar una probable ocupación del yacimiento entre finales del siglo IV y el VI de la que no se había tenido constancia hasta el momento. Por su parte, en el Grau Vell se habían documentado varios fragmentos de *terra sigillata* africana A/D, D y *sigillata* gris tardía (Aranegui, 1982, López, 1991). Las producciones estampilladas con motivos geométricos son muy conocidas sobre

TSCD en la costa mediterránea y en el caso de la Comunidad Valenciana concretamente en Benalúa, Punta de l'Arenal, Villajoyosa, *Ilici* o Valencia (Martín, 1978; Mezquida y Cotino, 2005; Coll, 2009). Respecto a las producciones de sigillatas tardías cocidas en ambiente reductor o TSGT, son un producto procedente de talleres del sur de la Galia, en un momento no muy bien determinado de finales del siglo IV o quizá de comienzos del siglo V, y su presencia en los yacimientos peninsulares debe estimarse en momentos ya muy tempranos, especialmente en la zona costera mediterránea, como por ejemplo Cullera (Mezquida y Cotino, 2005), Benalúa, Punta de l'Arenal (Coll, 2009), la Vall d'Uixó (Arasa y Rosas, 1994), Valencia (Ribera y Roselló, 2000) o Tarragona (Coll y Roig, 2011), y también en la zona atlántica (Juan et al., 2012; Uscatescu et al., 1994). En el caso saguntino, algunos fragmentos cerámicos, debido a que su pasta es menos depurada y que presenta diferentes tipos de cocción (oxidante y reductora), quizá hay que relacionarlos con imitaciones hispánicas, como las que se han documentado en la Meseta (Paz, 2013; Juan Tovar, 2012).

Por regla general, cuando nos enfrentamos al registro arqueológico de la tardoantigüedad y en concreto del periodo visigodo que ofrece Sagunto, nos encontramos con un panorama, aún operante, que ha generado un conocimiento centrado únicamente en ciertos objetos y construcciones. Pero el paisaje arqueológico que ofrece la ciudad y su territorio en época tardoantigua a partir de nuevos descubrimientos comienza a asemejarse al de otras ciudades hispanas, con un centro urbano heredado del mundo romano. Se asiste a la transformación de la *civitas*, utilizando y modificando la red viaria y los edificios de acuerdo a nuevos patrones de ocupación. A pesar de la reducción del espacio ocupado, es patente la preocupación por el mantenimiento, reparación y reforma de las principales estructuras urbanas, como es el caso de las murallas y parte del viario principal. Aunque algunos edificios monumentales habían sido ya desmantelados, otros se conservan, ofreciendo muestras de continuidad de uso y ocupación, aun con modificaciones. En cuanto al interior del recinto saguntino parece mostrar, por el momento, un uso civil sin construcciones religiosas.

Partiendo de la base de la pervivencia de un concepto equivalente al *territorium* de época romana que definiría el espacio administrado fiscalmente por las ciudades en época tardía, y de la pérdida de importancia del municipio romano de Sagunto desde finales del siglo IV y sobre todo en el V, la ciudad quizá pudo ejercer un dominio directo sobre el territorio más inmediato, un suelo inmerso en un auténtico vacío episcopal que se encontraba alejado de las sedes visigodas preexistentes. Se sabe que desde época bajo imperial, sobre todo a partir del siglo IV, se produce una paulatina reducción del número de

asentamientos rurales, al igual que sucede en los territorios vecinos, por lo que parece que el conjunto del territorio saguntino iniciaría un proceso generalizado de abandono de yacimientos a partir del momento en que la ciudad se colapsó. Solo unas pocas de estas *villae* superaron el siglo V. En todo caso, aunque la ciudad continúa habitada, la decadencia de la actividad productiva de su territorio se ve reflejada en el final del funcionamiento del puerto comercial del Grau Vell. Asentamiento portuario de gran importancia, éste había sido concebido como una parte inseparable del municipio romano de *Saguntum*, y hasta el siglo VI parece concentrar las importaciones marítimas de la ciudad, tal y como han demostrado las excavaciones arqueológicas. A pesar de la retracción comercial que se ha constatado a través del puerto, las actividades productivas del territorio no desaparecen totalmente mientras que la población participa de los circuitos comerciales de la época, que incluyen productos mediterráneos y africanos. La crisis política del siglo V, en efecto, llegó a perjudicar las relaciones comerciales, pero lo cierto es que durante la primera mitad de siglo continuó un comercio fluido en Benicató, el Castellar o Sant Josep, es decir, aquellos yacimientos donde se han constatado niveles tardo antiguos. Entre la segunda mitad del siglo V y el VI, los contextos hallados en el territorio de Sagunto hacen pensar que aumentó la distribución de cerámicas africanas. En cualquier caso, parece claro que no hubo una exclusión del comercio.

BIBLIOGRAFÍA

A, S. (2000). Hispania Epigraphica vol. 10. Hispania Epigraphica, 10, 9 - 412. Consultado en: <https://revistas.ucm.es/index.php/HIEP/article/view/HIEP0000110009A>

Alcina Franch, J. (1950): «Las ruinas romanas de Almenara (Castellón)», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXVI, pp. 92-128.

Aranegui Gascó, C. (1982): *Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia) (Campanías de 1974 y 1976)*, Trabajos varios del SIP n.º 72, Diputación de Valencia.

Aranegui Gascó, C. (2004): *Saguntum. Oppidum, emporio y municipio romano*. Ed. Bellaterra arqueología, Barcelona.

Arasa Gil, F. (1999): «Noves propostes d'interpretació sobre el conjunt monumental de la Muntanyeta dels Estanys d'Almenara (la Plana Baixa, Castelló)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, pp. 301-358.

Arasa Gil, F. (2000): «El conjunto monumental de Almenara (la Plana Baixa, Castelló)», en Ribera, A. (coord.): *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 113-118.

Arasa Gil, F.; Rosas Artola, M. (1994): «Les ceràmiques fines tardorromanes del jaciment de Sant Josep (La Vall D'Uxó, Castelló)», en III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica, t. II, Institut d'Estudis Catalans, pp. 445-451.

Barceló Torres, C. (2009): «Los falsos Sagunt de las fuentes árabes», *Al-qantara*, XXX (1), pp. 237-243.

Benedito Nuez, J. (2013): «Redes de distribución y comercio de época romana en el territorio de la provincia de Castellón a través de los testimonios de arte suntuario y de *instrumentum domesticum* decorado». *Millars*, 36, pp. 169-199.

Benedito Nuez, J. (2015): *El comercio romano de ornamentos artesanales en el norte de la Comunidad Valenciana*. Biblioteca de les Aules, 25. Universitat Jaume I.

Benedito, J.; Ferrer, J.J. y Melchor, J.M. (2021): "Pervivencia y transformación: testimonios arqueológicos de la dinámica urbana de la ciudad romana de Saguntum entre los siglos III y VII, *European Journal of Postclassical Archaeologies* 11, pp. 111-136, Università di Padova.

Benedito, J.; Melchor, J. M. y Ferrer, J. J. (2020a): "La transformación del paisaje urbano en Saguntum entre los siglos I al V d.C.", Congreso EXEMPLUM ET SPOLIA. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas. *MYTRA* 7, pp. 779-789.

Benedito, J.; Ferrer, J.J. y Melchor, J.M. (2020b): De la Tardoantigüedad al Medievo: un enfoque crítico acerca de los estudios arqueológicos en la ciudad de *Saguntum* y su territorio en época visigoda, *Antigüedad y Cristianismo* 37, pp. 5-28.

Coll Conesa, J. (2009): La cerámica valenciana (apuntes para una síntesis), Asociación de Cerámica Valenciana.

Coll Riera, J. M. y Roig Buxó, J. (2011): "La fi de les vil·les romanes baiximperials a la depressió prelitoral (Segles IV-V): contextos estratigràfics i registre material per datar-los", Actes del IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya.

Corell Vicent, J. (2002): *Inscripcions romanes del País Valencià. Saguntum i el seu territori (IRSAT)*. 2 vol. Fonts Històriques Valencianes, 12.

Fernández Izquierdo, A. (1992): «Las relaciones mediterráneas». *Historia de Castellón*, vol. I, cap. 6, Ed. Prensa Valenciana, S.A., pp. 112-120.

Ferrer, J. J.; Benedito, J. y Melchor, J. M. (2018): «A new impression of the Roman city of «Saguntum» (Spain) based on recent findings». *Archeologia Classica*, 69 (8), pp. 357-378.

Ferrer, J. J.; Oliver, A. y Benedito, J. (2016): *Saguntum y la plana: una ciudad romana y su territorio*. Diputación de Castellón.

Franco Sánchez, F. (2006): «Sagunto/Murbitar en el periodo islámico. Su historia a través de los textos», en *De Murbitar a Morvedre*, Valencia, pp. 47-65.

García Morenos, L. A. (2017): *España siglo V. La monarquía goda balta y la diócesis de las Españas*. Madrid.

Gil, P.; Negre, M. C.; Polo, M.; Miquel, M. J. y Puchalt, F. J. (1996): «Salud bucal en época tardorromana: necrópolis "La Unión", La Vall d'Uixó». Actes del Primer Congrés d'Investigació per a Estudiants de Medicina i Ciències de la Salut, Universitat Rovira i Virgili, pp. 106.

Gimeno Pascual, H. (1988): *Artesanos y técnicos en la Epigrafía de Hispania, Faventia*. Monografies, 8. Bellaterra.

Gusi, F.; Fernández, M. A. y Fernández, A. (2008): «El patrimonio histórico-arqueológico de Castellón y su explotación turística: perspectivas de futuro», *Quad. Pr. Arq. Cast.*, 26, pp. 169-196.

Hortelano Uceda, I. (1992): «Excavaciones arqueológicas en la iglesia de San Salvador de Sagunto (febrero-marzo, junio 1992)», *Arse* 27, pp. 44-61.

Járrega Domínguez, R. (2010): «El comercio con África y el Mediterráneo en las costas orientales de Hispania entre los siglos V y VII. Las producciones cerámicas», en Ebanista, C.; Rotili, M. (eds.): *Ipsam Nolam Barbari Vastaverunt. L'Italia e il Mediterraneo occidentale tra il V secolo e la metà del VI*. Atti del Convegno Internazionale di Studi Cimitile-Nola-Santa Maria Capua Vetere, pp. 163-181.

Juan Tovar, L. C. (2012): Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d.C., en Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales, Bernal, D. y Ribera, A. (dir.), pp. 97-129.

Juan, L. C.; Oñate, P. y Sanguino, J. (2012): “Sigillatas tardías grises e imitaciones en el centro de la península ibérica”, *Boletín EX OFFICINA HISPANA* N° 4, pp. 31-48.

López Piñol, M. (1991): «El nivel de abandono del Grau Vell. Las sigillatas de producción africana». *Saguntum y el mar*, Valencia, pp. 98-102.

López Sánchez, F. (2009): «La moneda del reino visigodo de Toledo: ¿por qué? ¿para quién?», *Mainake*, XXXI, pp.175-186.

Martín, G. (1978): “Terra Sigillata Clara «D» estampada de Pollentia”, *APL*, pp. 293-310.

Miquel, M. J.; Villalaín, J. D.; Negre, M. C.; Polo, M. y Gil, P. (1997): «Alteraciones dentales previas a la erupción en la necrópolis de La Unión (siglo VI)», en Macías, M. M., Picazo, J. E. (Eds.): *La enfermedad en los restos humanos arqueológicos. Actualización conceptual y metodológica*, Actas del IV Congreso Nacional de Paleopatología, Cádiz, pp. 351-356.

Oliver, A. y Moráño, I. (1998): «El yacimiento romano de l'Alqueria de Moncofar (Castellón)». *CPAC*, 19, pp. 371-393.

Paz Peralta, J. A. (2013): «La vajilla de cerámica hispánica tardía gris y naranja en *Asturica Augusta* (Astorga, León). Conjunto C», *Officina Hispana – Cuadernos de la Secah*, 1, pp. 217-256.

Pérez Sánchez, A. (1985): *Arte, Valencia*. Colección Tierras de España. Madrid.

Pliego Vázquez, R. (2008): «La acuñación monetaria en el reino visigodo de Toledo: el funcionamiento de las cecas», *Els tallers monetaris. Organització i producció*. XII Curs d'història monetària d'Hispania, Barcelona, pp. 117-141.

Polo, M. y García, E. (2005): «Estudio bioantropológico de los restos óseos hallados en el interior de la cloaca de la vía romana del “solar de la Morería” de Sagunto», *Arse* 39, pp. 209-228.

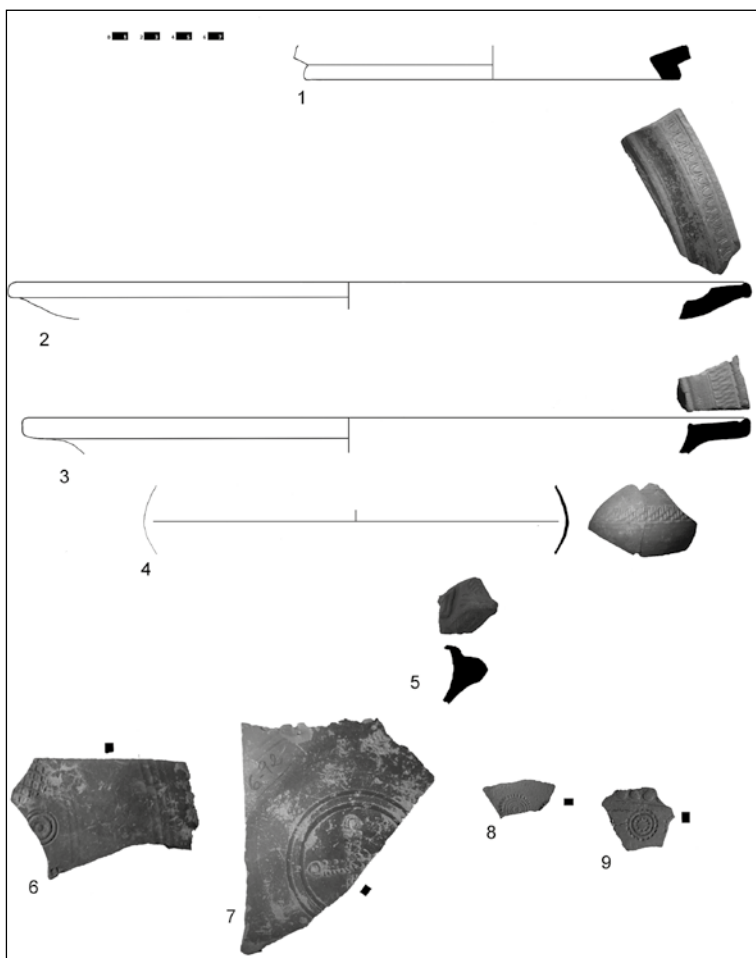
Ribera, A. y Rosselló, M. (2000): «La ciudad de Valencia en época visigoda», *Los inicios del cristianismo en Valencia y su entorno*, Grandes Temas Arqueológicos, 2, Valencia, pp. 151-164.

Rosas Artola, M. (1997): «Algunes àmfors africanes i hispàniques del moment tardoromà del poblat de Sant Josep (La Vall d'Uixó, Castelló)», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins. Hispania i Roma. D'August a Carlemany*, 37, pp.1161-1168.

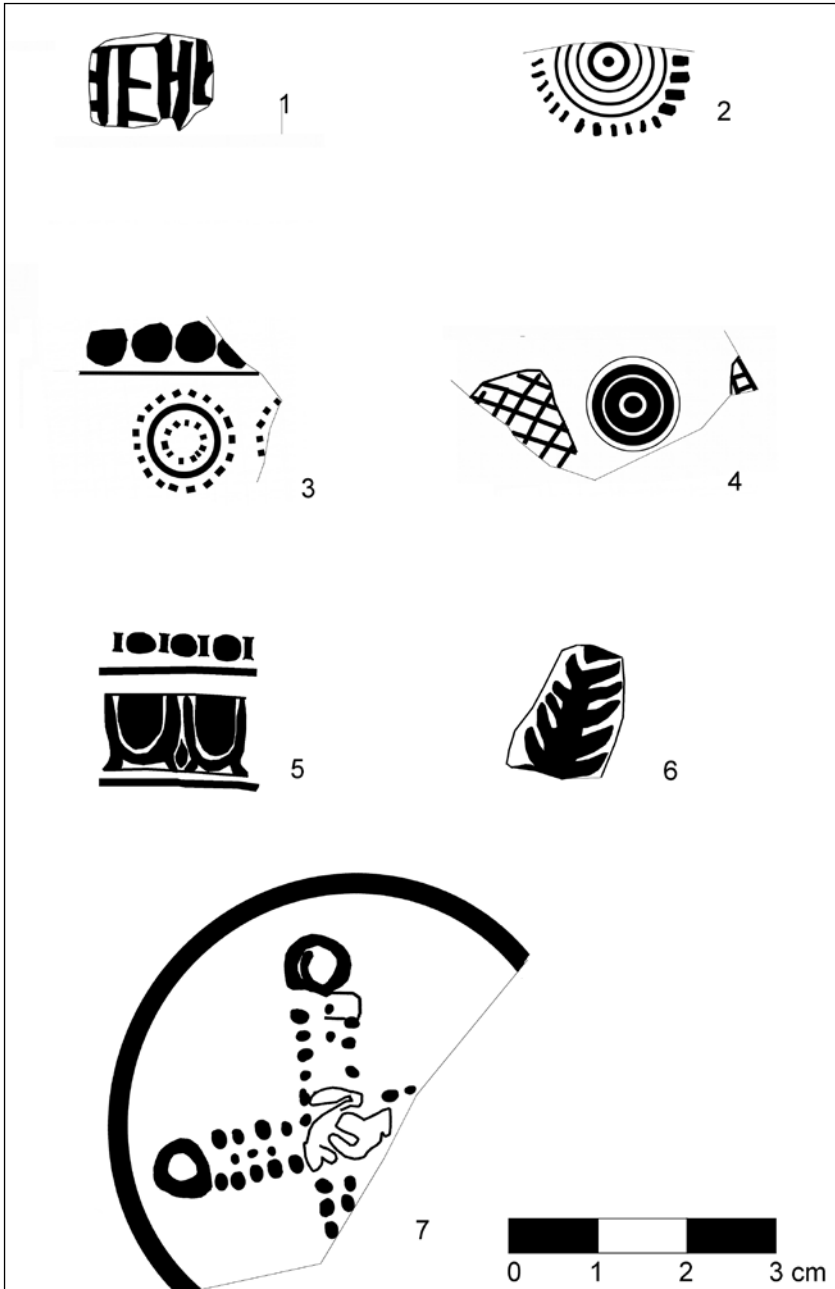
Roselló Mesquida, M. y Cotino Villa, F. (2005): «Panorama cerámico de los siglos V-VII d.C. en Cullera (Ribera Baixa, València)», *Sagvntvm (PLAV)*, 37, pp.139 – 152.

Rovira, M.L. (1993): «Urbanismo y poblamiento de la Vall d'Uixó. Reflexiones en torno al nacimiento de una ciudad», *Urbanismo medieval del País Valencià*, Biblioteca de Arqueología Medieval Hispánica, 2, pp. 221-229.

Uscatescu, A.; Fernández Ochoa, C. y García Díaz, P. (1994): «Producciones atlánticas de Terra Sigillata Gálica Tardía en la costa cantábrica de Hispania», *CuPAUAM* 21, pp. 183-234.



Lamina I: Material cerámico tarδοantiguo procedente del Centro Arqueológico Saguntino.



Lamina II: Repertorio decorativo del material cerámico tardoantiguo procedente del Centro Arqueológico Saguntino.